

Plática sobre la importancia del Banco de Sangre y La Inocuidad de Las Transfusiones

Por el Doctor Alfredo C. Midence.

A instancias de una federación coordinativa de esfuerzo común y benévola aspiración, se inicia hoy la Semana del Banco de Sangre. Me toca a mí la significativa honra de ser el primero en hablarlos.

Actúan en ello, con singular actividad, digna de generoso encomio, la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas, en quienes culmina el mérito de trabajar, con fervoroso empeño, en la ardua tarea de hacer conciencia nacional, de la ingente necesidad de fundar un Banco de Sangre para servicio del conglomerado.

Ellas saben y toda ética idealista aspira a expresar un anhelo de perfeccionamiento efectivo, y, conscientes de que el patrimonio común de la sovedad debe procurar el aumento del sentimiento de responsabilidad ante las contingencias de la vida, como es el de la pérdida de la salud, aportan su valiosa ayuda, para aumentar la común felicidad de la ciudadanía; porque saben, que cada sociedad humana debe vivir en continuo devenir para perfeccionar su adaptación a las necesidades del medio, y, concibiendo las etapas venideras de ese proceso funcional, se aprestan con inusitado entusiasmo al propósito laudable de dar vida al sublime ideal de mantener al hombre en salud y hacer posible su bienestar. Su idealismo anhela un futuro mejor contra un actual imperfecto, y con la voz del corazón y amor humanitario, aspiran esos **perfeccionamientos** y ponen sus energías al servicio de su realización. Ellas son fuerza creadora, que aunque no alcancen en esta cruzada a cosechar los frutos de su siembra, tan ubérrimos como lo desean, tendrán segura recompensa en la sanción de la posteridad, pues los destellos de su antorcha lucífera no se apagarán nunca. Cada generación abrirá sus alas donde las ha cerrado la anterior, para volar más lejos, siempre más.

Yo, señores, no cargaré vuestra generosa atención con detalles prolijos sobre lo que es un Banco de Sangre. Todo esto ha sido ya ampliamente discutido por la radio y por la prensa por los colegas doctores señorita Marta Raudales Alvarado, Napoleón Alcerro, Virgilio Banegas, Humberto Díaz, Gabriel Izaguirre, José Martínez, Juan Mejía, Juan Montoya, Porfirio Sánchez, y en días sucesivos de esta semana habrán otros disertantes, que con seguridad, por lo vasto que es el tópico, os ofrecerán aspectos nuevos sobre el asunto, o lo que faltó expresar en pláticas anteriores, y quizás aún, la repetición de detalles que deben grabarse de manera indeleble en la mente de los interesados a cooperar en la realización de esta magna obra; pues en cuestiones de divulgación, idé una importan-

cia tan trascendente, como todo lo que concierne a la salud, la reiteración se hace necesaria.

Por consiguiente, yo diré lo más sucintamente posible que no podemos hablar de Banco de Sangre sin mención especial de la **Transfusión**. Concretaré y haré énfasis en su importancia como tratamiento.

La transfusión es precursora; el Banco de Sangre es el resultado de una necesidad ingente, perentoria, es decir, la conservación de la sangre en depósito para su uso en emergencia.

Basta pensar que la búsqueda de un donador para una sola transfusión, aún! en el ambiente familiar, o en lo íntimo de la amistad, si no se tiene un donador, universal, es decir, el que pueda dar sangre compatible, con todos los otros grupos sanguíneos, consume horas laboriosas de trabajo para averiguar si la sangre es, o no, del mismo tipo del enfermo.

Un shock traumático o post-operatorio, una hemorragia profusa, un parto con inercia uterina consecutiva, las quemaduras extensas, para citar ejemplos de las emergencias más frecuentes, que requieren; medidas heroicas, pueden causar la muerte sin dar tiempo a practicar los exámenes requeridos en el donador para practicar una transfusión, y esta es la gran ventaja que ofrece la sangre almacenada, es decir, ya clasificada y lista para su uso inmediato.

Quisiéramos que los que nos honran escuchando esta plática saquen de ella el convencimiento de que la transfusión, hoy, con los adelantos de la ciencia es una intervención siempre inofensiva,

pues se practica bajo imperativos científicos y medidas que establecen la estricta seguridad que el donador está libre de enfermedades transmisibles y goza de un estado físico compatible, tanto para la cantidad que debe dar como la que puede tolerar el enfermo.

La transfusión de la sangre, por su función vital y sus brillantes posibilidades terapéuticas, ha causado gran interés y atención a los investigadores en los campos de la medicina. Su desarrollo histórico revela su antigüedad y las alusiones y especulaciones vagas de su importancia, valor y posibilidades, aún remontándose al período mitológico la colocan entre las medidas terapéuticas más antiguas. Sin embargo, no fue sino hasta el principio de este siglo que el procedimiento adquirió visos científicos en bases firmes. Posteriormente, por varias décadas, el desarrollo de la transfusión de sangre se caracterizó por los esfuerzos de facilitar la transferencia de sangre, directamente del donador al enfermo; esto limitó frecuentemente su uso, por razones de técnica, y, a veces, en casos en que un litro de sangre salvaría una vida preciosa, ésta se pierde por la imposibilidad de encontrar un donador con sangre compatible en el preciso momento que se necesita.

Pero recientemente el campo de investigación se ha ampliado de manera considerable, con el desarrollo de Bancos de Sangre y la preparación y preservación del plasma, o parte líquida de la sangre. Esta innovación, decididamente más fructífera, ha resultado un progreso definido y establecido consideraciones terapéuticas de valiosa cuantía.

La transfusión de la sangre ya no puede ser presentada como una panacea universal, que los antiguos creían haber descubierto en ella, sin embargo, gracias a las numerosas propiedades de la sangre, sus indicaciones están todavía muy extendidas. La experiencia adquirida permite dar como absolutamente imperativas sus **indicaciones** en las hemorragias de cualquier naturaleza: los estados de shock y los estados anémicos.

Ni una sola persona de las que me escuchan está libre de la **posibilidad** de ser víctima de un accidente grave, complicado de hemorragia y shock consecutivo o de ser llevado a una **sala** de operaciones para una intervención quirúrgica de emergencia, y, por desalentador que parezca, permítaseme decir que, en cuestiones de salud, Honduras es, ha sido y continuará siendo una emergencia, Dios sabe por cuantos años más.

La alimentación deficiente, en un porcentaje considerable de la población, las viviendas y las ocupaciones antihigiénicas, el alcoholismo, la promiscuidad sexual con **las** enfermedades venéreas adquiridas, la flora microbiana intestinal patológica, el paludismo, la tuberculosis y el cáncer, son flagelos que azotan inmisericordemente toda nuestra población y factores que desempeñan un papel considerable, contribuyendo a hacer de nosotros un pueblo, biológicamente débil, porque gran número de nuestros habitantes son anémicos. Preguntad en los laboratorios clínicos cuál es el porcentaje de hemoglobina, substancia esencial en la sangre, y, por consiguiente,

indispensable para la salud y la vida, y encontraréis que muchas personas tienen menos del 80% ; éstos son los anémicos de primer grado; los que sobrepasan esta cifra son aquellos que pueden hacer gánde de una alimentación de suficientes calorías. Y, si en las instituciones sanitarias del estado se llevara a cabo una regimentación de los habitantes, para practicar exámenes de la misma índole, encontraríamos que por estas calles de Dios pululan menesterosos, desherados de la suerte, que llevan en sus venas apenas un 60% de hemoglobina; estos son los anémicos de 2^o grado. Mientras que en países de un estándar de vida superior al nuestro, de 85 a 100% es lo más frecuente. Sólo con estos porcentajes la defensa orgánica contra las enfermedades es más eficaz.

Oré, decía ya en 1867 que no recurrir a una transfusión en una hemorragia grave era más que una Salta. El severo juicio que establecía así puede extenderse actualmente a la negligencia del médico que no interviene para las otras dos indicaciones: la anemia y el shock.

El cirujano debe saber que ya no está desarmado ante uno de sus enfermos afectados de shock mortal, post-operatorio; asimismo el médico ante un anémico llegado al límite inferior del déficit globular, cuando los signos funcionales hacen presagiar una muerte inminente; cuando ya han aparecido los edemas, no debe abandonar la lucha presa del desaliento; el caso no es aún desesperado. Una o dos transfusiones repetidas bastan para corregir los signos funcionales, devolviendo así la esperanza al enfermo; luego se elevará la cifra globular, y, por último, si los órganos hematopoyéticos, es decir, en donde se elaboran, o donde, nacen los glóbulos de la sangre, son capaces de reaccionar, y si se puede suprimir la causa que los ha alterado, el proceso de la enfermedad seguirá una evolución favorable.

Al Lado de estas indicaciones formales, indiscutibles, la transfusión se ofrece al médico como un método terapéutico de ayuda en numerosas afecciones. Su campo de acción es extenso y susceptible de ampliación. La reflexión y la experiencia harán que el médico, el cirujano y el comadrón puedan ampliarlo con éxito. Ha pasado aquella época en la que se creía poder rejuvener a los ancianos y curar todas las enfermedades por medio de la transfusión; esas locas esperanzas se desvanecieron pronto, pues los accidentes ocasionados con tal motivo enfriaron el ardor de los entusiastas y echaron el velo del olvido sobre tal operación.

Pero los actuales métodos permiten afirmar que la transfusión se hace ya sin peligro, y que el previo análisis de las sangres previene todo accidente. La operación ya no tiene pues, nada en sí que ofrezca en cambio, un haber en el que se acumulan éxitos admirables; su campo de acción es, por consiguiente, vasto y se ofrece sin peligros.

El médico puede utilizar la transfusión con toda confianza y valerse de ella como de un procedimiento corriente, con la ventaja de que ofrece una medicación de resultados superiores; es una me-

dieta terapéutica específica contra todos los estados discráticos de la sangre, tanto globulares como plasmáticos. El médico puede confiar en que obtendrá mediante la transfusión, resultados que le han da satisfacer.

No hay que olvidar que en todas las infecciones debidas a un germen conocido, o desconocido, se pueden utilizar todas las propiedades antitóxicas generales de la sangre, para, sostener el organismo que desfallece en la lucha.

La transfusión se ha hecho una operación corriente en todos los países europeos y americanos donde se encuentran personas dispuestas a dar su sangre; se ha simplificado mucho con los progresos de la técnica y se ha hecho inofensiva gracias al análisis de las sangres. Pero para que el médico y el cirujano puedan apreciar la transfusión en todo su valor, precisa que se habitúen & no considerarla como una operación de último recurso, puesta que su inocuidad y: su facilidad la han convertido en un agente terapéutico normal.

Todos los que han estudiado la transfusión, convienen; en esta advertencia: La transfusión debe ser practicada cuanto antes y vale más emplearla en casos que se hubieran pedido curar sin recurso a ella que esperar el último momento con riesgo de que sea ya ineficaz. No hacer la transfusión más que en moribundos, constituye una pésima manera de verificar esta operación; pues si bien algunos se salvarán así de un modo heroico, llenando de orgullo la mayoría de ellos, en cambio, sucumbirán, siendo así que se les hubiera podido salvar mediante, una transfusión a tiempo.

Ya no podemos ignorar, sinj incurrir en una grave falta profesional y negligencia social, las enseñanzas y experiencias de las grandes clínicas de Europa, y América, porque da lástima la cantidad de operados, heridos y enfermos que mueren hoy, sin que se pueda hacer una transfusión en su favor, y ¿porque las enfermedades diezman nuestra población más que una continua guerra, de devastadoras proporciones. La transfusión nunca es perjudicial y siempre beneficiosa, y si no alcanza los resultados deseados, por lo menos no causa ningún daño.

Esta es la enseñanza que se desprende de nuestra experiencia y esta es nuestra profunda convicción.

Las fuerzas vitales de los pueblos civilizados se solidarizan en propósitos de común esfuerzo, con fines humanitarios. Los pueblos ajenos a esa vida común no se consideran civilizados. Cada invento técnico, creación artística y descubrimiento científico, llega a todos los pueblos; son universales; porque el arte y la ciencia no reconocen fronteras. Esparcen su simiente en terrenos propicios a su fecunda fructificación. ¿Por qué nosotros hemos de repudiar y cerrar herméticamente nuestras mentes y nuestros corazones a todo advenimiento de progreso y ser los últimos en aceptarlos, indiferentes y reacios a las clarinadas de la civilización?

Esta es una cruzada de redención. Procastinar es perjudicial. La fundación de un Banco de Sangre es una necesidad inaplazable

y sólo actuando con espíritu solidario se logrará la feliz realización de este noble y generoso ideal de móviles desinteresados, con la contribución altruista de todo hondureño de bien cimentado patriotismo.

La solidaridad debe concebirse como equilibrio de partes, cada vez más diferenciadas, para cumplir mejor sus funciones en beneficio propio y de los demás. Sólo en la época de la barbarie creía el hombre bastarse a sí mismo. Pueblos que no han llegado a comprender la noción de interdependencia, tienden a romper el equilibrio social en su provecho, manteniéndose estacionarios o retrocediendo a la barbarie. El completo desconocimiento de este postulado social nos mantiene en niveles inferiores y no llegaremos a superarlos nunca sin desligarnos de egoísmos y prejuicios.

Todos dependemos los unos de los otros. No vivamos estérilmente nuestras vidas ayunos de fervor patriótico. Sólo es patriota el que ama a su conciudadano. Expresemos nuestro patriotismo en comunidad de esfuerzos por el bienestar de la ciudadanía.

Hoy necesitamos vuestra sangre y la parte de vuestro pecunio que podáis ofrecer sin sacrificio personal; mañana seréis vosotros los que recibiréis con creces la recompensa, con la sangre de quien como vosotros acudirá gustoso al llamado, para libertaros del yugo de la enfermedad y salvaros de la vida, o la de un ser querido.

Por superior que sea la habilidad profesional, nos encontramos desarmados e imposibilitados para ofrecer alivio a los que sufren, aún para aquellos que más necesidad tienen de él, sin la cooperación general del conglomerado. La cooperación social debe ocupar un puesto de vanguardia en esta lucha manteniendo el principio básico de nuestra religión de "Amar al prójimo como a sí mismo y hacer por otros lo que quisiéramos que se haga por nosotros". En ninguna otra actividad encontraremos más verdadera la aplicación de estos conceptos.

Con vuestra cooperación estimables radioescuchas, se elevará el estandarte glorioso de este bellísimo concepto en la reafirmación de los dogmas religiosos y sociales que tienen una enorme belleza de que, en su ritual, las sacerdotisas, es decir, nuestras mujeres, madres, hijas y hermanas, donarán generosamente parte de su sangre, de su alma, de su tiempo y de su dinero sin miras interesadas.

Habitantes de Honduras: No importa que vuestra generosa contribución se ofrezca por afinidad de sentimientos, por comunidad de intereses, por amistad, por parentesco racial o consanguíneo, o por amor al terruño; lo que importa y vale es que sentaréis un (nobilísimo y humajnitario ejemplo de altruismo y filantropía que os llenará de orgullo y satisfacción, al haber contribuido, a salvar una o más vidas sin coacción, porque no lo impone la obediencia o ninguna ley, ni el imperio de la misma autoridad. Sentaréis ejemplo que servirá de estímulo a los que, como vosotros, saben responder ante la nobleza de todo acto desinteresado, y quedará para emulación de las generaciones que os sucedan.